

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 94
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 5 de Enero de 1934

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

La Semana de Vacaciones

Para los patronos del Ramo de Tonelería

Para conocimiento de todos, tanto de patronos como de obreros, copiamos a continuación el artículo de la Ley del Contrato de Trabajo, por el cual se determina la obligación que tienen los patronos a conceder los siete días de vacaciones en el año. Dice así:

«Art. 56.—El trabajador tendrá derecho a un permiso ininterrumpido de siete días, al menos, si su contrato de trabajo ha durado un año. El patrono, de acuerdo con el obrero, determinará la fecha en que éste haya de comenzar la vacación. El disfrute de ésta no supone descuento alguno del salario que gane el trabajador. La parte del salario en es-

pecie será pagada como de ordinario, o debidamente compensada.

Si el trabajador, durante sus vacaciones retribuidas, realizara, para sí o para otros, trabajos que contrariasen la finalidad del permiso, perderá todo su derecho a la remuneración.

Los despidos por motivos imputables al trabajador extinguen el derecho de vacaciones retribuidas. No así los que puedan imputarse al patrono, caso en el cual éste habrá de indemnizar a aquél con los jornales correspondientes a los días de vacación que debiera disfrutar, independientemente de cualesquiera otras indemnizaciones que procedan.»

Sanción por incumplimiento de las leyes de Seguros Sociales

Por decreto fecha 4 de Diciembre de 1931 («Gaceta» del 8) se aprobó el Reglamento de procedimiento para la imposición y efectividad de sanción por incumplimiento de las leyes de Seguros Sociales Obligatorios, que dice así:

Artículo 1.º—Son actos imputables al patrono y determinantes de sanción los siguientes:

I.—La falta de afiliación o

cotización, no obstante el previo requerimiento de los Inspectores.

II.—La ocultación de obreros por quienes se debe cotizar.

III.—La negativa a dar nombres, o cuando menos, el número de los que prestan servicio.

IV.—La resistencia a facilitar las relaciones de altas y bajas.

V.—La negativa a exhibir las relaciones o listas de jornales, declaraciones juradas de dependientes con relación al pago del impuesto de utilidades y de cualquier otro documento que haga

referencia a extremos interesantes a la personalidad del patrono, número de asalariados, haberes de éstos, etcétera.

VI.—El despido o la no aceptación de los obreros que reclamen su afiliación o su cotización en cualquiera de las formas reglamentarias.

VII.—La coacción a la obrera para que trabaje durante el plazo legal de descanso.

VIII.—El descuento, directo o indirecto, de las cuotas patronales sobre el jornal o sueldo de los obreros o empleados protegidos por los Seguros Sociales.

IX.—La no presentación de declaración jurada o de otros medios suficientes de prueba de que disponga con relación a la explotación de que se trate y que reclame la Inspección.

X.—La consignación de datos inexactos.

XI.—Cualesquiera otros actos análogos que impidan, perturben o dilaten el servicio o impliquen vulneración del derecho de los obreros.

XII.—Los que con respecto a cada seguro social especifiquen los respectivos Reglamentos.

XIII.—La negativa de entrada a los Inspectores o a su permanencia en algún centro de trabajo, aunque el local donde se trabaje forme parte del domicilio del patrono o se trate de un taller de familia, después de haber acreditado su calidad y advertido al jefe del establecimiento o persona

que se presente a falta de aquél.

Art. 2.º—Las sanciones consistirán en multas por infracción, por reincidencia y por obstrucción. Tendrá este carácter la definida en el número XIII del artículo anterior. Los demás actos se considerarán de infracción.

Art. 3.º—La reincidencia se podrá apreciar en todos ellos, y consistirá en la comisión de una infracción análoga a la ya castigada.

Art. 4.º—Las multas por infracción serán del duplo al triplo del importe de la liquidación pertinente. Si no pudiera determinarse, no excederá la multa de 500 pesetas. Lo dispuesto se entenderá sin perjuicio de las sanciones señaladas expresamente en los Reglamentos de cada seguro.

En caso de reincidencia aumentará del 50 al 100 por 100 de la que corresponda a la infracción. En caso de obstrucción, podrá imponerse multa de 1.000 pesetas.

Art. 5.º—Las multas se ingresarán en el Instituto Nacional de Previsión para fines benéficos de la clase obrera.

LA HIGIENE DEL TRABAJO

LA TEMPERATURA

La penosa impresión que me causó este verano ver morir de insolación a un joven tonelero, me ha hecho pensar muchas veces en los problemas del trabajo, y en

la manera incompleta con que generalmente se aprecian por los obreros y por los patronos.

Todas las peticiones se reducen, en efecto, a pedir mejoras económicas o reivindicaciones sociales, reducción de jornada, etc., etc.; yo no recuerdo que a ninguna entidad obrera se le haya ocurrido acudir a un médico competente en materias de higiene, para que examine las condiciones necesarias en que trabajan sus afiliados, y exigir después la modificación de todo aquello que sea perjudicial para la salud.

Veo, en cambio, locales reducidos, sombríos, mal ventilados, en que trabajan con la aguja adolescentes muchachitas, que sólo disfrutan del sol y del aire el breve espacio de tiempo que se les concede para ir a tomar su sobria comida. Y veo también que muchas de ellas sucumben a la tuberculosis en plena juventud, sin que sus compañeros de trabajo se preocupen de mejorar su suerte.

Veo también talleres nada confortables, sin abrigo, con temperaturas rigurosas en invierno y excesivas en verano, talleres húmedos, sombríos, que hacen pensar al obrero en el placer de abandonarlos. En cambio, en ninguno de ellos he visto retretes adecuados, lavabos, instalaciones de agua potable, duchas, botiquín de urgencia, comedores, etcétera. Nada de eso; el botijo, sucio y manoseado, la palangana abollada y el pingajo sucio para todos, el grifo del taller, la acera o un rincón cualquiera sustituyen a todo esto con el seguro peligro de contagio entre los obreros de cualquier enfermedad que tenga uno de ellos.

Todo esto obedece a la falta de cultura general, y

por lo tanto de cultura sanitaria; al obrero no se le da más que pasto social, indigesto casi siempre, y nadie se preocupa de elevar su nivel científico, verdadero origen e indispensable punto de partida de todo adelanto y bienestar. Nada costaría a los directivos obreros solicitar de los médicos aficionados a estas materias, que dieran conferencias sobre asuntos sanitarios en sus locales sociales; la tuberculosis, males venéreos, alcoholismo, reumatismo, y toda clase de temas de higiene general e industrial serían expuestos a los obreros en forma fácil de comprender, y a las horas que su trabajo se lo permitiera. ¿De qué le sirve a un obrero un aumento en su sueldo, si por las malas condiciones en que realiza su trabajo adquiere una enfermedad mortal? El padre que envía sus tiernos hijos a la escuela, el taller o cortijo, ¿no tiene obligación de enterarse de las condiciones en que va a desenvolverse el trabajo o actividad de ese delicado organismo que empieza a vivir?

Nuestra legislación sanitaria industrial, padece, como todas nuestras leyes, del grave defecto de su uniformidad. Lo mismo se legisla en Sanidad para Burgos, región de temperaturas polares en invierno, que para Sevilla, que bien merece ser incluida en la zona tropical; una cosa por el estilo de las reglamentaciones del trabajo agrícola, uniformes para Valencia y Murcia, donde la división de la propiedad llega a sus más altos límites, y para Extremadura y Andalucía, donde es regla la existencia de grandes terratenientes. Esta falta de estudio detallado de las condiciones especiales de ca-

da región para legislar en cualquiera de los aspectos que se estudie, es la causa de la inutilidad, de la confusión, de la desobediencia y de la ineficacia. Yo recuerdo que por el año 1910, un Director general de Sanidad encargó un proyecto de higiene rural, a un alto empleado de Sanidad que nunca había estado en un pueblo; y así salió ello; entre otras cosas recomendaba alcantarillado de tubos de «grés» para los pueblos pequeños, donde su simple instalación, a pesar de su baratura, costaría más que valdría el propio pueblo, con sus chozas de piedra y barro.

El cuerpo humano produce constantemente calor mediante las combustiones orgánicas, que se producen principalmente por las contracciones musculares; la sangre se encarga de llevar lo que pudiéramos llamar carbón a las hornillas (músculos) y de recoger y distribuir el calor por todo el cuerpo, transportando también el hollín (urea, etc.) a los órganos encargados de eliminarlo.

Si el cuerpo no perdiera calor, su temperatura se elevaría constantemente, hasta alcanzar límites incompatibles con la vida. Por eso lo pierde sin cesar, de acuerdo con sus necesidades; el enfriamiento de la piel en su contacto con el medio ambiente, y la evaporación de agua por los pulmones, son los principales mecanismos de eliminación de calor orgánico.

Una pérdida excesiva, por altas diferencias de temperatura entre el cuerpo y el ambiente o por defecto de producción (falta de alimentos), origina trastornos, que pueden ser congestivos o internos si la pérdida ha sido brusca, o la muerte por enfria-

miento si ha sido lenta y persistente.

Un exceso de calor, por falta de refrigeración, ocasiona también graves trastornos, que en los casos benignos consisten en cefalalgias, disnea, vértigos, náuseas, palpitaciones, imposibilidad de trabajo físico y mental, y dificultades digestivas que preparan el organismo a las infecciones de origen intestinal.

En los casos graves se produce la parálisis de los centros cerebrales que regulan la calorificación del organismo, con lo cual la temperatura de éste asciende inexorablemente, llegando a 40, 41, 42 y más grados centígrados, con muerte inevitable, o sea la llamada insolación.

El calor, generalmente entorpece las funciones cerebrales y dificulta las físicas, y es a su vez aumentado y agravadas sus consecuencias cuando se realiza algún trabajo. Conocido es el experimento del Dr. Laverán, que consiste en someter dos perros a la influencia de un calor de 45 grados centígrados en una cámara de cristal; obligando a uno de ellos, mediante una rueda giratoria, a moverse incesantemente, muere a la media hora escasa, mientras que el que está en reposo permanece vivo largo tiempo.

No tiene otra explicación que la acción del calor la tan generalizada como estúpida creencia de que las razas nórdicas son más trabajadoras que las meridionales: si lo son en realidad, no es por su propia voluntad, sino por exigencia del clima, que obliga a la actividad, en países fríos, y al reposo en los cálidos. Quisiéramos ver a un campeón de marcha sueco o noruego, darse unas carreras por la carretera de Rota un

día de Julio a las dos de la tarde.

Los futbolistas ingleses experimentan serias derrotas al venir a los países cálidos, y lo mismo ocurre a nuestros jugadores cuando van a Inglaterra.

De estas breves y deshilvanadas consideraciones creo deducirán mis lectores que es erróneo y perjudicial adoptar en sus horarios de trabajo normas que no estén de acuerdo con la climatología de cada población, y que en lo que a Jerez particularmente se refiere, con una temperatura media anual superior a 18 grados, y una máxima que se aproxima a los 43, debe excluirse del trabajo en verano, las horas comprendidas entre las once y diez y seis, aunque para completar las jornadas haya que empezar más temprano y terminar más tarde, si bien el ideal sería suprimir el trabajo vespertino durante los días más calurosos.

Y estas medidas deben adoptarse no solamente en oficinas y talleres, sino en colegios, centros de enseñanza y establecimientos públicos.

JULIO MONTESINOS,

Socio correspondiente premiado de la Sociedad Española de Higiene.

Jerez 5-XII-33.

DEL MOMENTO

¿Cristianos?

Paredes más o menos artísticas forman el edificio. Decorado más o menos lujoso lo adorna. Recinto que alberga la fe de unos, la perfidia de otros. Solar bendito para los pocos creyentes, bar para los falseadores de la fe. Esa es la Iglesia. Ese es su retrato.

Muchos son hoy los ficticios cristianos, pocos los verdaderos. Muchos los deten-

tadores de la fe, pocos los enaltecedores de ella. Muchos los negociantes que la Humanidad adquirió durante siglos; pocos los que sepan elevar su fe a la excel-situd de la idea.

Naciones enteras estuvieron entregadas al poder cristiano. Grande fué su influencia en los destinos del mundo.

¿Qué hizo? Nada. Por eso hoy ya, cuando no son sólo palabras, sino realidades, las que se esgrimen en defensa de una idea, el poderío religioso decae. Son sus propagadores los primeros en incumplir sus verdaderos preceptos.

Mientras San Jerónimo dice: «La opulencia es siempre producto de un robo cometido por el propietario actual o por sus antepasados»; y San Basilio: «El rico es un ladrón», vemos a los sacerdotes contemporáneos ponerse al lado de los adinerados, de los terratenientes y de los capitalistas. ¿Es así como cumplen las máximas de los preclaros varones que la Iglesia elevó a la categoría de santos?

El séptimo mandamiento dice: «No hurtar». Ante el dilema de ser o no ser verdaderos adoradores del cristianismo, ¿cuál debe ser su posición? ¿Deben en buena lógica amparar a los que, según lo dicho por los varones citados, incumplen uno de los diez preceptos básicos del cristianismo? Allá ellos. Suya es la misión de elegir, puesto que ellos han de sufrir las consecuencias de su decisión. Ahora bien, que han de reconocer su traición.

Soltad la careta, descorred el velo fanático que cubre vuestras inteligencias y dejaréis correr, marchando vosotros de escolta, las ansias reivindicadoras de los pesca-

dores, mineros y trabajadores en general, dejando de apoyar al poderoso bajo el escudo sofisticado de «amaos los unos a los otros», y poniéndolos al lado del necesitado como el excelso Maestro, fundador de vuestra doctrina.

ESTEBAN TORNERO

Artículo 80 de la ley de Contrato de Trabajo

Fuera del caso de enfermedad el trabajador, avisando con la posible anticipación, podrá faltar al trabajo, con derecho a percibir el salario, únicamente por alguno de los motivos y durante los períodos de tiempo siguientes:

1.º Por tiempo que no exceda de una jornada de trabajo en los casos de:

Muerte o entierro de padre o abuelo, hijo o nieto, cónyuge o hermano.

Enfermedad grave de padres, hijos o cónyuges.

Alumbramiento de esposa.

2.º Por el tiempo indispensable, en el caso de cumplimiento de un deber inexcusable de carácter público, impuesto por la Ley o disposición administrativa.

Cuando el cumplimiento de las diligencias a que este caso se refiere lleve consigo el percibo, por el trabajador, de una indemnización, se computará el importe de la misma como parte de jornal que hubiere de percibir, siendo tan sólo abonable por el patrono la diferencia, si existiere, entre la indemnización y el referido jornal, cuando aquélla sea menor.

El trabajador, a petición del patrono, tendrá obligación a justificar la certeza del motivo alegado, incurriendo, caso de ser inexacto, en la suspensión de un día de trabajo con devolu-

ción del jornal percibido por el día de su ausencia injustificada, si lo hubiere cobrado.

PALABRAS DEL MAESTRO

EL MEJOR GUIA

Los obreros que se dejen guiar por el sentimiento y el entusiasmo, se equivocarán con frecuencia. Ni el uno ni el otro son buenos guías, por más que en algunas ocasiones sean útiles.

Quien guía bien, quien puede librar a los trabajadores de muchos fracasos en su propaganda y su acción contra la clase explotadora, es la reflexión.

Obreros que reflexionen ni se exponen a reveses ni comprometen sus triunfos con actos intemperantes.

Obreros que piensen y mediten lo que hacen no pueden ser engañados por sus explotadores ni por los políticos burgueses.

Obreros que ponen en función su cerebro no se dejan arrastrar por declamadores ni charlatanes.

Siempre, siempre deben proceder los trabajadores reflexivamente.

Siendo su guía la reflexión no harán huelgas desatinadas, ni creerán que matando patronos mejorarán su estado o avanzarán hacia su emancipación, ni estimarán preciso quitar la vida a los compañeros que no piensen en todo como ellos, ni entenderán que la aspiración suprema de su clase es realizar una obra de venganza.

Los proletarios no deben ser nunca sumisos esclavos del capitalismo, sino rebelarse siempre contra él; pero su rebeldía debe ajustarse en todo momento a los dictados de la razón, no inspirarse en el capricho o la inconsciencia.

Así serán fuertes y temibles, y conseguirán, sin experimentar retrocesos, poner fin a la explotación que hoy sufren.

PABLO IGLESIAS

ESTADO DE CUENTAS DE LA COLONIA OBRERA JEREZANA

DEL TERCER TRIMESTRE DEL AÑO 1933

GASTOS

	Pesetas
Pagos efectuados en la Estación del ferrocarril por viajes al Puerto de las expediciones de niños y niñas y comisiones	483'35
Facturas de Diego Bermúdez, por suministro carnes, etc.	2.249'25
Id. de varios sacadores del Palenque, por verduras y frutas.	391'40
Id. de José Ramírez, por consumo de leche	211'10
Id. de Antonio López, por suministro de comestibles, etc.	2.941'85
Id. de José Muñoz y Hno., por suministro de carbón	199'00
Id. de Manuel Rosado, por suministro de pan	1.488'75
Id. de los sombrereros (de Málaga)	111'75
Id. del albañil del Puerto, Julio Luque	260'50
Id. de la fábrica de cal del Puerto, por materiales	42'45
Id. de Gabriel Núñez, por suministro de pescado	213'00
Id. de dulces	74'50
Id. de comidas extraordinarias (conejos)	83'50
Id. de una arroba de vino, Fernández Gao Hermanos	22'50
Id. de Manuel Gallardo, por leña	12'50
Donativos al personal de Omnibus de Jerez, Banda del Puerto y trompetas y tambores del Hospicio Jerez	70'00
Magdalena Rosa, por trabajo de costura	7'50
Factura de A. Ramos, por carpintería	373'65
Una cartera con placa de oro (regalo), una lámpara y fotografías.	102'60
Desarmar la caseta, quitar toldo comedor y colocación esterones	35'00
Porte de la caseta a la casa	40'00
Gastos hechos por el delegado en el Puerto para servicio de la casa, según comprobante	237'75
Factura servicio omnibus en el Puerto para los niños	500'00
Id. de alpargatas para niños, niñas y personal servicio	602'65
Varios gastos, según comprobantes	17'80
Electricista del Puerto, por arreglo de la instalación	17'95
Por el 5 por 100 de cobranza a socios protectores	3'30
Por reparto y cobranza de circulares al 5 por 100	81'25
Porte de dos garrafas vacías del Puerto a Jerez	1'50
Gastos hechos por el compañero Juan Máximo en el Puerto, según comprobantes	485'89
Factura de trabajos de imprenta	20'50
Id. de José Muñoz de la Rosa	129'85
Id. de Pablo Porro, por los géneros suministrados	2.238'25
Por descuento de 1.000 ptas. subvención Ayuntamiento	13'30
Factura de Antonio Pavón, de cuatro esterones	172'50
Por sueldos al personal de servicio en la Colonia	2.297'00
Suman los GASTOS	16.233'89

NOTA.—Esta Junta tiene la satisfacción de poner en conocimiento de las Sociedades obreras adheridas a la Colonia, como igualmente a los socios protectores y a todos cuantos han contribuido a su mejor desenvolvimiento, que una vez satisfechos los compromisos contraídos durante el trimestre arriba expresado, se ha visto precisada a hacer en su casa del Puerto obras de urgente necesidad, por acuerdo de la Asamblea, como ha sido desmontar y construir los techos de dos salones destinados a dormitorios de los niños y otras cosas. Dichas obras han originado los gastos siguientes, según comprobantes:

	Pesetas
Maderas nuevas para vigas y alfajías	1.739'00
Materiales de calería	721'50
Jornales de albañilería	1.111'30
Pintura y jornales en pintar los techos, canales, puertas y otras cosas necesarias	347'25
Jornales de carpintería y estar a cargo de la obra	374'55
Canales y bajantes, todo nuevo, para el segundo patio	202'50
Uralita	31'90
Canes de hierro para el techo del salón alto	17'00
Artículos de Ferretería	7'35
TOTAL	4.552'35

Jerez 9 de Diciembre de 1933.

La Junta Ejecutiva.

INGRESOS

	Pesetas
Resto de subvención del Ayuntamiento del año 1932	1.000'00
A cuenta de id., id., id. del año 1933	3.500'00
Cobrado a socios protectores	72'00
Sociedad de Toneleros de Jerez	2.400'00
Sociedad de Carpinteros	300'00
Sociedad de Pintores	436'80
Sociedad de Toneleros 2.ª Aguada (Cádiz)	50'00
Sociedad de Aserradores Mecánicos	25'00
Sociedad de Aguas, Gas y Electricidad	15'00
Sociedad de Litógrafos	100'00
Sociedad de Constructores de Carros	198'15
Sociedad de Arrumbadores	3.655'65
Sociedad de Cerámicos de Cádiz	10'00
Sociedad de Jardineros	10'00
Sociedad de Cocheros «La Fusta»	50'00
Sociedad de Artes Gráficas	594'75
Sociedad de Guarnicioneros	50'00
Sociedad de Toneleros de Sanlúcar	40'00
Sociedad de Viticultores	200'00
Sociedad de Conductores de Carros	50'00
Sociedad de Empleados de Escritorios	100'00
Sociedad «La Eventualidad»	100'00
Sociedad de Cocineros y Similares	25'00
Sociedad de Confiteros	40'00
Sociedad de Zapateros	50'00
Sociedad de Camareros	25'00
Sociedad de Molineros y Cargadores	300'00
Sociedad General Trabajadores del Puerto Santa María	50'00
Sociedad de Constructores de Envases de Madera	15'00
Sociedad de Vidrieros	500'00
Suscripción por medio de circulares a domicilio	1.625'50
Donativo del Centro Instructivo Republicano	50'00
Sociedad de Barberos (dos mensualidades a 30 pesetas)	60'00
Donativo de D. Francisco Parra, servicio omnibus playa	25'00
Id. de D. Ramón Valero, abastecedor de alpargatas	5'00
Id. de D. Diego Bermúdez, abastecedor de carnes	50'00
Id. de D. Antonio López, abastecedor de comestibles	50'00
Id. de D. José Muñoz y Hno., abastecedores de carbón	22'50
Id. de D. Manuel Rosado, abastecedor de pan	25'00
Id. de D. Pablo Porro, abastecedor de telas	25'00
Id. de D. José M.ª Rodríguez, total de entradas para el desencajonamiento	351'20
Telas sobrantes y vendidas	420'00
Saldo del trimestre anterior	4.179'47
Suman los INGRESOS	20.851'02

JUSTIFICACION

Importan los INGRESOS	20.851'02
Id. los GASTOS	16.233'89
Saldo a favor	4.617'13

DEMOSTRACION

Pendiente de pago de Antonio Moreno Franco	768'08
En el Monte de Piedad, según libreta	1.402'36
En poder del Tesorero	2.346'69
En poder del Conserje	100'00
Total igual al saldo	4.617'13

V.º B.º

El Presidente,
Antonio Atalaya.

El Tesorero,
José Verjel Ruiz.

LA COMISION REVISORA:

Gonzalo Galera, de la Sociedad de Carpinteros.—Manuel Cala, de la Sociedad de Arrumbadores.—Manuel Camacho, de la Sociedad de Pintores.